



## INTRODUCCIÓN A LA AUTOSUFICIENCIA DOMÉSTICA

### SEMANA 2 - La moneda del Reino: Provisión en el laboratorio

**Objetivo de la semana:** Comprender que las necesidades físicas y materiales son parte de un todo bajo el cuidado de Dios, aprendiendo a confiar en Su provisión mientras trabajamos con nuestras manos para generar recursos en el hogar.

#### Versículo de la semana

*"Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia." 2 Corintios 9:10*

#### Mini lección

##### Un Reconocimiento por Catherine Marshall

El Dios que yo conozco no quiere que dividamos la vida en compartimentos: "Esta parte es espiritual, así que es provincia de Dios; pero esa otra parte de allá es física, así que tendré que encargarme yo mismo". Si hemos de creer en Jesús, Su Padre y nuestro Padre es el Dios de toda la vida, y Su cuidado y provisión incluyen al cordero perdido de un pastor, un gorrión que cae, un niño enfermo, los dolores de hambre de una multitud de cuatro mil, la necesidad de vino en un banquete de bodas y la difícil situación de pescadores profesionales que trabajaron toda la noche sin pescar nada. Estas viñetas, esparcidas a través de los Evangelios como pequeños fragmentos de polvo de oro, nos dicen: "Ninguna necesidad de la criatura está fuera del alcance o del rango de la oración".

La experiencia de Edith y Francis Schaeffer ilustra bellamente cómo las necesidades materiales, físicas y espirituales son todas parte de un todo. Me enteré por primera vez de esta pareja al leer El Dios que está allí de Francis Schaeffer en 1971, seguido por L'Abri de Edith Schaeffer.

En agosto de 1953, Francis Schaeffer se convenció de que Dios lo estaba llamando a él y a su familia a un nivel superior de entrega, trabajo y sacrificio; a renunciar a la seguridad de un ingreso fijo por un trabajo incierto y no estructurado en Europa, posiblemente con una base en Suiza.

Después de leer el relato de Edith Schaeffer sobre todo esto y reflexionarlo, lo que me interesó fue que mientras los Schaeffer pasaban a ese nivel superior de obediencia y compromiso, la provisión de Dios comenzó a trabajar en sus vidas de una manera diferente —lo que yo elijo llamar sobrenaturalmente. Me preguntaba si no estaba vislumbrando aquí un principio importante.

Con una esposa y cuatro hijos que mantener, el Dr. Schaeffer sabía que esta tenía que ser una decisión familiar y un compromiso familiar. Como cabeza espiritual de su hogar, Francis Schaeffer expuso ante su esposa Edith y sus hijos todas las alternativas. La decisión fue unánime: dirían "sí" al llamado de Dios y dependerían de Él para que les suministrara los \$1,800 que los seis necesitaban para el pasaje en barco a Europa. Sin embargo, las circunstancias habían creado una fecha límite; si los Schaeffer iban a ir, tendrían que tener la totalidad de los \$1,800 en solo tres semanas, para el 9 de septiembre, cuando el barco zarpara.

Su hija Priscilla pintó un gran termómetro en un cartel. En pocos días, el cartel empezaba a mostrar una línea roja que representaba el dinero recibido. Abrir el correo se convirtió en el evento más emocionante de cada día. Empezaron a llegar cheques de las fuentes más inesperadas, la mayoría de ellos por cantidades pequeñas. La línea roja en el termómetro de Priscilla seguía subiendo. Dios les estaba dando a los Schaeffer un anticipo de lo que se convertiría en un estilo de vida para esta familia: confiar en el "Dios que está ahí" para suplir cualquier cosa que necesitaran.

En aquellos días de finales de agosto y principios de septiembre de 1953, Dios, la Persona, respondió. Durante las tres semanas, llegaron la totalidad de los \$1,800. Fue la puerta de entrada a la obra que se convirtió en L'Abri (que significa "el refugio"), una comunidad evangélica cristiana en la pequeña aldea de Huémoz, en lo alto de los Alpes suizos.

Al leer El Dios que está ahí, me habían intrigado dos rasgos fuertes del enfoque del Dr. Schaeffer que no suelen encontrarse en la misma persona: es un evangélico conservador y comprometido que se apoya en todos los dogmas principales de la fe cristiana, pero su apelación es al intelecto más que a las emociones.

En agosto de 1972, mi esposo Len y yo volamos de Nueva York a Ginebra, planeando ir a ver a los Schaeffer. Los Schaeffer parecían estar viviendo en el reino de Dios usando la moneda de ese reino. Yo estaba ansiosa por ver con mis propios ojos cuál era esa moneda y cómo funcionaba.

Para cuando llegamos a Ollon, el camino había comenzado a subir. De repente, nos encontramos en la pequeña y remota aldea de Huémoz. A nuestro alrededor había un sol resplandeciente y flores brillantes cayendo en cascada desde los balcones y ventanas de los chalets alpinos. Un giro brusco por una entrada empinada y estábamos en el Chalet les Melezes.

Fue una sorpresa ver que el Dr. Schaeffer, nacido estadounidense, se había vuelto tan europeo en apariencia, más bien como algún filósofo ermitaño de la Edad Media. No era un hombre alto, su cabello canoso estaba cortado de manera informal y llevaba una perilla gris bien recortada. Unos ojos marrones bondadosos e inteligentes dominaban su rostro. Le gustaba usar pantalones bombachos de tweed suizo, calcetines largos de lana y zapatos tipo "brogue" que, por derecho, deberían haber estado adornados con una hebilla de plata.

Edith Schaeffer era una versión más vivaz y gregaria de su esposo filósofo. Su mente, su habla y su cuerpo parecían incesantemente activos. Tan individualista como su

esposo, llevaba su largo cabello oscuro peinado hacia atrás, recogido flojamente en un moño. Con frecuencia vestía tonos marrones; sus profundos ojos castaños resaltaban con uno de los vestidos marrones que tanto le gustaba usar.

Nuestras primeras horas en L'Abri proporcionaron la pista inicial de cómo Dios provee recursos materiales para aquellos que viven en Su reino en la tierra: la parte de los Schaeffer era una entrega total de sí mismos con cada centímetro de espacio, cada trozo de comida, cada último franco, cada cuarto de hora y vestigio de fuerza. El Dr. Schaeffer todavía no tenía oficina, no tenía ningún lugar donde trabajar en privado excepto el dormitorio. Es una noche rara aquella en la que no se encuentran jóvenes durmiendo en el suelo de la cocina de la Sra. Schaeffer.

¿Por qué Dios había elegido pedir esto de los Schaeffer —y luego procedió a suplir cada una de sus necesidades? Aquí está el corazón de su milagro de oración de provisión: podían pedir y esperar con confianza porque lo habían entregado todo por adelantado. Después de unas pocas horas en L'Abri, uno se da cuenta de que Edith y Francis Schaeffer hace tiempo que han depositado todo en el altar, incluso su privacidad.

¿Por qué? En palabras del Dr. Schaeffer: "Lo que buscamos supremamente aquí en la comunidad de L'Abri es exhibir, de alguna manera sencilla, el amor de Dios y la santidad de Dios simultáneamente en todo el espectro de la vida".

Incluso en nuestra corta visita, Len y yo sentimos el amor de Dios tal como todos lo sienten en L'Abri. Percibimos la profunda preocupación e interés de Edith y Francis Schaeffer por los jóvenes, especialmente por los hippies y los que andan a la deriva. Se preocupan apasionadamente, totalmente, con una entrega absoluta de sí mismos por aquellos que no saben qué creer, que han perdido su camino en la vida. Que hay una verdad que se encuentra en las Escrituras, que Dios se encargará de que tengamos esa verdad; ese es el fuego en sus almas, la luz en sus ojos, el eco en sus voces. **Exhibiendo el amor de Dios en todo el espectro de la vida.**

*Abreviado del Capítulo Once de Algo Más (Something More) por Catherine Marshall, derechos de autor © 1974 por Catherine Marshall LeSourd, publicado por Chosen Books, Fleming H. Revell Company.*

## Viviendo en el Reino sin compartimentos



A menudo dividimos la vida, creemos que la oración es espiritual, pero que la elaboración de una crema o el presupuesto del hogar es puramente físico. Sin embargo, el Dios de toda la vida se interesa tanto en un niño enfermo como en la necesidad de vino en una boda. En la autosuficiencia doméstica, "ninguna necesidad de la criatura está fuera del alcance de la oración". Elaborar nuestros propios productos de cuidado personal no es solo un ahorro; es reconocer que Dios provee "polvo de oro" en la creación para nuestro bienestar físico.

La experiencia de los Schaeffer en L'Abri nos enseña que la provisión sobrenatural trabaja de la mano con la obediencia y el compromiso familiar. Ellos decidieron depender de Dios para sus necesidades materiales, y Él respondió a través de fuentes inesperadas. En la gestión del hogar y la elaboración de nuestros propios productos de cuidado personal de manera artesanal, aplicamos la "moneda del Reino":

**Entrega total:** Ponemos nuestro talento, tiempo y materias primas en el altar de Dios.  
**Administración fiel:** Dios provee cuando estamos dispuestos a usar cada "cuarto de hora" y cada "vestigio de fuerza" para exhibir Su amor en todo el espectro de la vida.  
**Confianza en el Creador:** Al igual que Priscilla Schaeffer pintó un termómetro esperando la provisión, nosotras preparamos nuestras fórmulas esperando que Dios bendiga el trabajo de nuestras manos.

## En la práctica

- **Lectura de apoyo:** Salmo 104:14-15. Observa cómo Dios hace producir la hierba para el servicio del hombre y el aceite para hacer lucir el rostro. Él es el primer formulador.
- **Tarea de la semana:** En esta mini lección comenzaremos a preparar nuestros ingredientes. Descubrirás que algunos de ellos ya están en tu alacena. Algunos otros tal vez no, pero podemos ir integrándolos poco a poco. Usaremos una lista básica de ingredientes que serán la base para formular diversos productos.

## Kit básico de formulación

- Aceite de coco
- Manteca de Karité
- Aceite de almendras dulces
- Cera de abeja (o para una opción vegana: candelilla)
- Vitamina E
- Aceite de Ricino

Si no cuentas con la mayoría de los ingredientes, no te abrumes. Podrás formular a tu ritmo e ir haciendo tu inventario de productos base a la medida de tus posibilidades y necesidades. Al ir conociendo las fórmulas, observarás que de manera gradual irás moviéndote de una vida dependiente de los productos comerciales hacia una experiencia de saber exactamente que contiene cada producto de cuidado personal que tú y familia consumen; y eventualmente bendecir a otros en el proceso.

## Narración personal

1. ¿He estado intentando resolver mis necesidades físicas por mi cuenta, separándolas de mi vida espiritual?
2. ¿Cómo puedo usar mi "laboratorio" doméstico para exhibir el amor de Dios hacia mi familia y los que me visitan?
3. ¿Estoy dispuesta a poner mi privacidad y mi tiempo en el altar para que mi hogar sea un "refugio" (un L'Abri) de bienestar natural?

## Tres puntos de motivación para esta semana

- **Sencillez:** No necesitas grandes lujos; Dios provee a través de "cantidades pequeñas" y elementos puros.
- **Conexión:** La autosuficiencia nos permite ver la "mano de Dios" trabajando en los detalles más físicos de nuestra rutina.
- **Legado:** Trabajar con las manos con excelencia es un testimonio de la santidad de Dios ante los demás.